

FLORES DE PAPEL

de Egon Wolff
dirección Francisco Krebs

Camila Hirane
Felipe Zepeda

Teatro Universitario Finis Terrae:

generación de conocimiento desde la práctica escénica

TEATRO UNIVERSITARIO FINIS TERRAE es un proyecto profesional de creación y producción artística de la Universidad Finis Terrae, desarrollado por la Escuela de Teatro de la Facultad de Artes, junto al Teatro Finis Terrae de la Vicerrectoría de Vinculación, Extensión y Comunicaciones; y la Dirección de Creación Artística de la Vicerrectoría de Investigación, Creación Artística e Innovación, y financiado por el Fondo Nacional de Fomento y Desarrollo de las Artes Escénicas, Línea de Apoyo a Teatros Universitarios, convocatoria 2026, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, cuyo objetivo es poner en valor el aporte de los Teatros Universitarios al desarrollo artístico del país en su misión de Extensión Cultural y Vinculación con el Medio.

Su primera etapa consiste en la realización del montaje escénico ***Flores de papel***, una de las obras más emblemáticas del repertorio nacional escrita en 1970 por el premiado dramaturgo chileno **Egon Wolff**. La obra propone un inquietante encuentro entre dos mundos antagónicos: el de Eva, una mujer soltera de clase media alta y el de Beto, alias “El Merluza”, un vagabundo cuya irrupción altera por completo la aparente normalidad del espacio doméstico. De este modo, la pieza retrata el proceso de desmantelamiento del mundo de su protagonista y la progresiva destrucción de su identidad a través de la ocupación del espacio, planteando la invasión como un acto de seducción y manipulación.

Esta puesta en escena del destacado director **Francisco Krebs** y con diseño integral de **Pablo de la Fuente**, es protagonizada por **Camila Hirane y Felipe Zepeda**. La propuesta artística considera una reactualización visual, sonora y espacial que profundiza en la fragmentación de los múltiples niveles escénicos no lineales, articulando una dramaturgia de la imagen donde los espacios simbólicos, reales y subconscientes se superponen y contaminan constantemente. A través de una atmósfera de progresiva descomposición material y afectiva, la puesta en escena busca tensionar las nociones contemporáneas de intimidad, memoria y vínculo humano, dialogando con una sensibilidad marcada por la incertidumbre, la precarización emocional y el desgaste de las estructuras sociales y afectivas en el contexto actual.

De este modo el proyecto consolida la creación teatral en una institución universitaria privada con más de 35 años de vida cuyo compromiso con el arte fomenta y reconoce la creación artística como uno de sus ejes centrales en la generación de conocimiento, y cuya dimensión fundamental de lo humano contribuye al desarrollo creativo de las artes y las culturas.

Así, se fortalece el ecosistema cultural de los Teatros Universitarios en instituciones de Educación Superior mediante la promoción de un repertorio clásico nacional que propicia la mediación, la vinculación, la formación de públicos, la circulación y el desarrollo de expresiones escénicas locales, a través de una labor que reflexiona en torno al oficio desde la práctica escénica e investigación académica.

Egon Wolff:

cien años de un pilar del teatro chileno

Egon Raúl Wolff Grobler es uno de los dramaturgos más reconocidos de la escena nacional e hispanoamericana. Este año 2026 se cumplen cien años desde su nacimiento, por lo que se hace especialmente relevante mantener vivo su legado. Como uno de los más renombrados integrantes de la Generación del 50 (junto a Aguirre, Requena, Díaz, Sieveking y Vodanovic, entre otros), su obra cimienta las bases de la dramaturgia contemporánea y se encuentra presente como lectura obligatoria en colegios y universidades. Su importante influencia en el campo cultural se evidencia en los diversos reconocimientos obtenidos, entre los que destacan su nombramiento como miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua en 1983 y el Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisuales de Chile el año 2013.



La figura de Egon Wolff trasciende el canon chileno para situarse como un pilar del teatro hispanoamericano del siglo XX. Como exponente de la Generación del 50 en Chile, Wolff formó parte relevante de un proceso de modernización que desplazó el foco desde el costumbrismo hacia un realismo psicológico, pero a la vez expresionismo de profunda densidad existencial. Su relevancia en Hispanoamérica se consolidó al ganar el prestigioso Premio Casa de las Américas en 1970, un hito que proyectó

su obra a los escenarios de Europa y Estados Unidos, convirtiéndolo en el dramaturgo chileno con mayor resonancia internacional de su época. Su pertenencia a la Academia Chilena de la Lengua y la obtención del Premio Nacional de Artes de la Representación no son solo honores biográficos, sino el reconocimiento a un trabajo constante que a lo largo de décadas logró capturar las tensiones de clase y las grietas del proyecto de modernidad en el Cono Sur, por lo que sigue siendo el referente para las nuevas generaciones de artistas.

Sus obras se caracterizan por una mirada crítica y social, y son fundamentales en la transformación del

teatro chileno. Desde sus inicios, Wolff ha trabajado en una propuesta que se caracteriza por presentar a la familia y las relaciones de pareja como metáforas de las relaciones sociales (*Los invasores*, *Parejas de trapo*, *Espejismos*, *Cicatrices*), la representación de la marginalidad y la pobreza siempre en contraste con la burguesía (*Niñamadre*, *La balsa de la Medusa*), la proyección de los conflictos entre los personajes en el uso del espacio escénico (*Flores de papel*, *Cicatrices*, *La balsa de la Medusa*).

El estilo de Wolff se caracteriza por construir una arquitectura de tensiones acumulativas que se reflejan en la propuesta espacial de las obras, donde el lenguaje cotidiano actúa como una máscara que oculta un abismo de violencia latente. Su teatro propone una mirada crítica que pone en peligro la seguridad del hogar burgués -entendido como un refugio de orden y valores civilizados- al verse vulnerada por agentes externos, que representa lo marginal, lo olvidado y lo reprimido. Wolff no utiliza el conflicto de clases como un panfleto político unidimensional, sino como una exploración en la psique humana para profundizar en el miedo al "otro", la culpa paternalista y la fragilidad de las convenciones sociales. Sus obras suelen transcurrir en los espacios que al interior de los hogares se disponen para recibir a las visitas (salones, comedores, living) pero que en lugar de desplegar hospitalidad y cordialidad se transforman en campos de batalla simbólicos, donde los objetos, el mobiliario y el decorado pierden su funcionalidad para convertirse en signos de una decadencia moral y material inevitable, logrando una síntesis entre el realismo psicológico y el simbolismo expresionista.

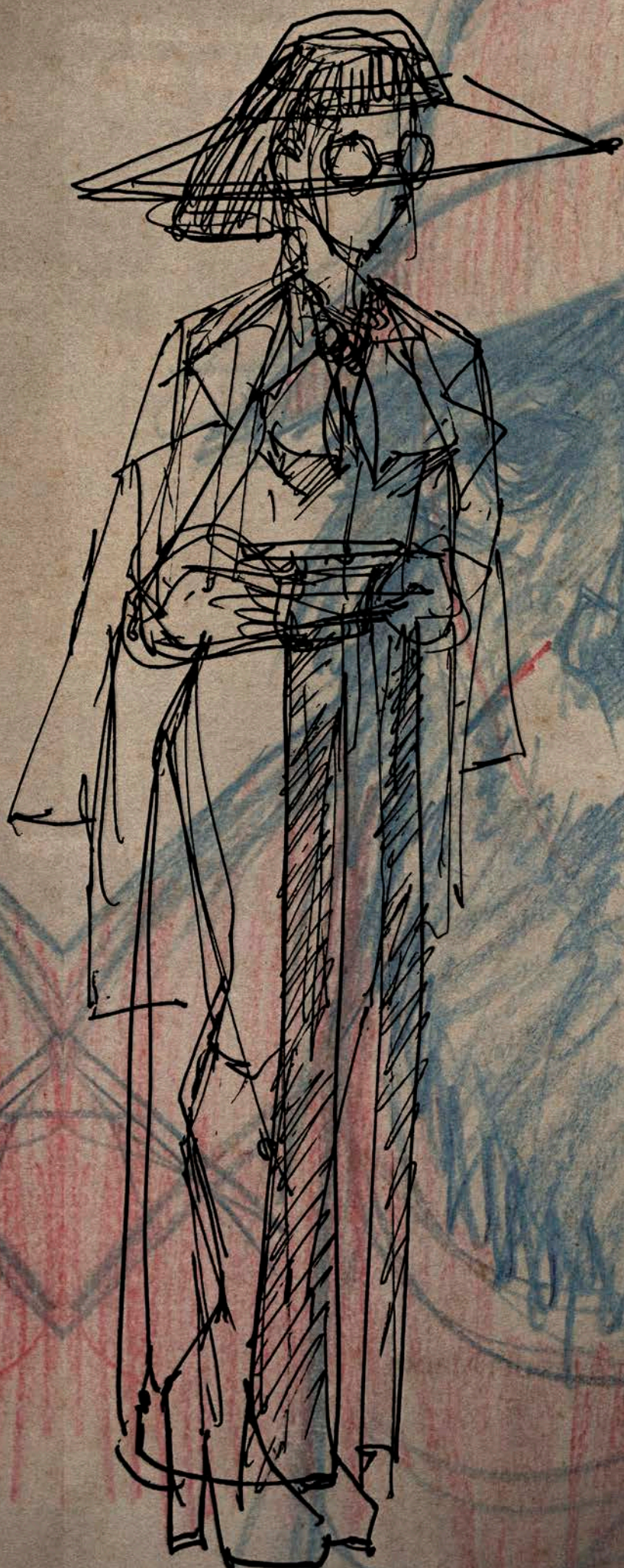
La vigencia del trabajo de Wolff en el siglo XXI es indiscutible, precisamente porque las brechas sociales que él denunció no solo persisten, sino que se han complejizado en el contexto de la globalización y la crisis de las instituciones. En una época marcada por la polarización y el resurgimiento de los discursos de exclusión, su teatro interpela directamente al espectador sobre su propia complicidad en la mantención de entornos sociales tradicionales. La obra de Wolff sigue siendo necesaria para un Teatro Universitario porque ofrece una plataforma de reflexión crítica sobre la identidad nacional y las dinámicas de poder que subyacen en la vida privada. Su capacidad para transformar un conflicto en apariencia doméstica en una alegoría política universal permite que sus textos se adapten a las sensibilidades actuales, demostrando que el miedo a perder el estatus y la estructura es una constante

en la experiencia humana que demanda ser confrontada desde el escenario con urgencia y honestidad intelectual.

Flores de Papel (1970) representa la culminación de la madurez creativa de Wolff, pues integra todas las inquietudes observadas en sus trabajos anteriores en una obra sobre la destrucción de la identidad a través de la ocupación del espacio. La obra narra el proceso de desmantelamiento del mundo de Eva, una mujer de clase media alta, a manos de "El Merluza", un vagabundo que utiliza la vulnerabilidad emocional de ella para instalarse en su hogar. Lo que otorga a esta pieza una estatura magistral es cómo la invasión no es un acto de fuerza bruta, sino de seducción y manipulación simbólica. A medida que El Merluza reemplaza el mobiliario elegante de Eva por objetos contruidos con papel y desechos, la obra evidencia la mutabilidad de la realidad: la solidez del mundo burgués y las identidades compuestas a partir de sus códigos se revelan tan efímeras y frágiles como el papel.

La relación entre Eva y El Merluza es una danza de poder que subvierte las jerarquías tradicionales. Wolff construye una dialéctica compleja donde la caridad de Eva se revela como una forma de condescendencia que, en última instancia, se vuelve en su contra. La obra disecciona la "buena conciencia" de la burguesía, exponiendo que el intento de ayudar al desposeído sin cuestionar las estructuras de desigualdad es una forma de ceguera que conduce al desastre. El Merluza no es una víctima pasiva; es un agente de caos que, mediante un lenguaje poético y a la vez amenazante, obliga a Eva a enfrentarse a su propia vacuidad existencial. El conflicto central no es solo económico, sino ontológico: es la lucha entre un orden rígidamente establecido y una fuerza vital, aunque destructiva, que reclama su lugar en el mundo. La obra concluye no con una resolución política, sino con una capitulación total de la razón frente al instinto y el resentimiento acumulado.

En síntesis, este clásico de la dramaturgia chilena escenifica las tensiones sociales y de género desde una complejidad que invita a un debate aún en proceso y que facilita que, desde perspectivas actuales, transcurridos 56 años desde su estreno, siga planteando discusiones de gran relevancia. Esta valoración resulta pertinente considerando que el vínculo con la educación y formación ciudadana es un desafío central del Teatro Universitario, pues su labor es promover una experiencia transformadora que propicie la generación de conocimiento.





La dramaturgia de la imagen como relectura contemporánea de Egon Wolff

La dirección escénica de *Flores de papel* se articula, al igual que mis trabajos anteriores, desde una dramaturgia de la imagen donde el espacio no funciona únicamente como contenedor de la acción dramática, sino como una presencia activa que tensiona constantemente la percepción del espectador. En este montaje, el universo doméstico de Eva aparece progresivamente erosionado, convirtiéndose en un paisaje de ruina íntima: un espacio aparentemente reconocible que, poco a poco, se descompone ante nuestros ojos hasta revelar la fragilidad de las estructuras sociales, afectivas y materiales que sostienen la vida contemporánea.

La irrupción de Merluza dentro de este espacio no opera únicamente como conflicto dramático, sino como la encarnación espectral de aquello que el orden burgués intenta expulsar y ocultar. La casa se transforma así en una instalación escénica en permanente degradación, donde los objetos, los restos y las huellas materiales adquieren una dimensión simbólica que evidencia la violencia soterrada de las relaciones de clase y la imposibilidad de sostener las ficciones de estabilidad, bienestar y progreso. Los vestigios que se acumulan sobre la escena funcionan como residuos de un modelo social fracturado, atravesado por el abandono, la desigualdad y el desgaste de toda promesa de comunidad.

En esta lectura, la obra de Wolff dialoga además con la profunda fragilidad de los vínculos amorosos en el contexto contemporáneo. En una época marcada por la mercantilización de las relaciones humanas, donde las aplicaciones de citas transforman los afectos en dinámicas de consumo inmediato, reemplazo constante y circulación acelerada de cuerpos e identidades, *Flores de papel* adquiere nuevas resonancias. La relación entre Eva y Merluza deja de ser únicamente una confrontación entre clases o mundos irreconciliables, para convertirse también en una metáfora inquietante de la imposibilidad actual de construir intimidad, permanencia y reconocimiento mutuo en medio de una lógica afectiva dominada por la transacción y la precariedad emocional.

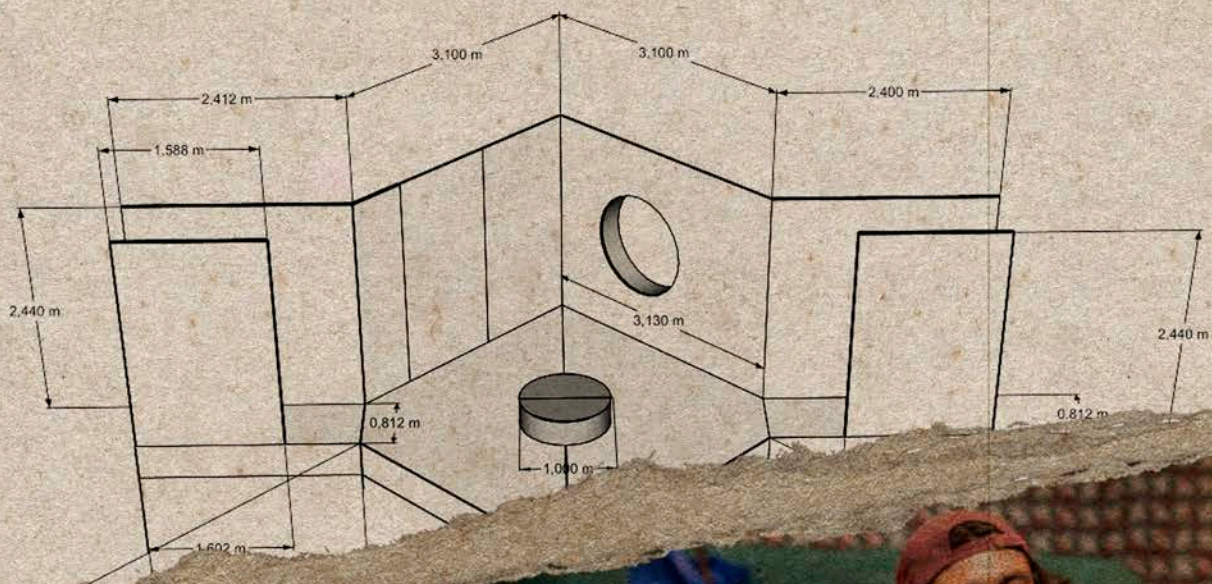
La fragmentación visual y la transformación constante del espacio dialogan así con una percepción contemporánea marcada por la incertidumbre, la erosión de los vínculos humanos y la progresiva desmaterialización de la experiencia afectiva. Las imágenes se superponen y se deterioran, construyendo una atmósfera donde lo cotidiano adquiere una dimensión ominosa y profundamente inquietante. En este sentido, la obra se despliega como una experiencia

de descomposición progresiva, donde los personajes parecen atrapados en una realidad que se derrumba junto con el espacio que habitan.

La puesta en escena invita entonces a una confrontación directa con la precariedad material y emocional de los cuerpos, con la violencia latente que atraviesa las relaciones sociales y con la angustiante conciencia de un mundo donde las fronteras entre intimidad, consumo y supervivencia aparecen cada vez más difusas.

Francisco Krebs Brahm
Director de la obra *Flores de papel*
Director de la Escuela de Teatro, Facultad de Artes, U. Finis Terrae







Flores de papel

Dramaturgia: Egon Wolff
Dirección: Francisco Krebs
Elenco: Camila Hirane y Felipe Zepeda
Diseño integral: Pablo de la Fuente
Composición musical: Alejandro Miranda
Diseño audiovisual: Ximena Sánchez
Asistencia técnica: Fernanda Letelier
Pasantía dirección: Emilia Contreras
Producción de vestuario: Nicole Salgado
Realización escenográfica: Taller José Rojo
Asistencia diseño: Spike Blanch
Pasantía diseño: Sofía Cavieres
Operador de sonido: Diego Salgado
Tramoyas figurantes: Joaquín Nieto y Eloy Valdivia

Proyecto Teatro Universitario Finis Terrae

Producción ejecutiva: Carolina Araya
Producción general: Sofía Paine
Producción administrativa: Anita Sanhueza y Belén Contreras
Asesoría académica y edición: Viviana Pinochet
Asistencia mediación: Valentina Villegas
Moderadores: Marco Antonio de la Parra, Javier Ibacache y Carola Oyarzún
Elaboración contenidos cuadernillo pedagógico: Lorena Saavedra
Diseño gráfico cuadernillo pedagógico: Catalina Marchant
Producción audiovisual: Mauricio Vásquez y Maximilian Viveros
Coordinación Teatro Finis Terrae: Amalá Saint-Pierre
Periodista y encargada de prensa: Claudia Palominos
Pasantía producción: Isidora Valdivia
Pasantía mediación: Michelle Acuña
Producción técnica: Eleodoro Araya

Una producción Universidad Finis Terrae 2026: Escuela de Teatro, Facultad de Artes; Teatro Finis Terrae, Vicerrectoría de Vinculación, Extensión y Comunicaciones; y Dirección de Creación Artística, Vicerrectoría de Investigación, Creación Artística e Innovación.

Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Fomento y Desarrollo de las Artes Escénicas, Línea de Apoyo a Teatros Universitarios, convocatoria 2026, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

PROYECTO FINANCIADO POR



Universidad
Finis Terrae

TEATRO
FINIS
TERRAE